

EXPLORACION ARQUEOLOGICA EN LA MIXTECA ALTA

Por EULALIA GUZMAN.

Con el objeto de recoger datos sobre la cerámica de las zonas arqueológicas de la Mixteca, Oax., y señalar las posibilidades e importancia de una exploración arqueológica formal en esa región, durante los días transcurridos del 26 de febrero al 7 de marzo del presente año, recorrí una parte de la región llamada la Mixteca Alta.

En cada uno de los lugares que visité permanecí un día, tiempo que aproveché para hacer un recorrido cuidadoso de la zona arqueológica y para iniciar un trabajo estratigráfico.

Si bien la exploración no pudo hacerse minuciosa, dada la premura del tiempo, los datos que recogí son, sin embargo, suficientes para dar una idea clara de la situación, por lo que respecta a la importancia de las zonas arqueológicas que recorrí, a ciertas clases de cerámica definidas claramente como mixtecas, y para suscitar dudas que hay que resolver respecto a otras clases de cerámica tenidas como mixtecas, por ejemplo la policroma.

Esta primera exploración general indica la necesidad que hay de ligar las exploraciones de Monte Albán, con las que se emprendan formalmente en alguna zona importante de la Mixteca, a mi juicio la más próxima al citado Monte Albán: Chachoapan y Yucuita.

En las líneas que siguen, doy una descripción detallada de mi visita a cada zona, que termino con observaciones generales y reflexiones que me sugieren los datos recogidos en cada lugar.

Febrero 27 de 1934.

1. Yucuita = "cerro de flores, o de la flor."

yucu = cerro.

ita = flor.

El pueblo de Yucuita, aproximadamente a 9 kilómetros al NW. de Nochixtlán, toma el nombre del cerro al pie del cual se encuentra. En tiempo de lluvias, el cerro se cubre de flores diversas: tronadoras, dalias, etc., y por eso lo llamaron "cerro de flores, o de la flor."



La zona arqueológica, situada al E. del pueblo, tiene como centro dos cerros unidos, más o menos cónicos, de los que el mayor, o sea el Yucuita, queda al Oeste del menor. (Fig. 1.)

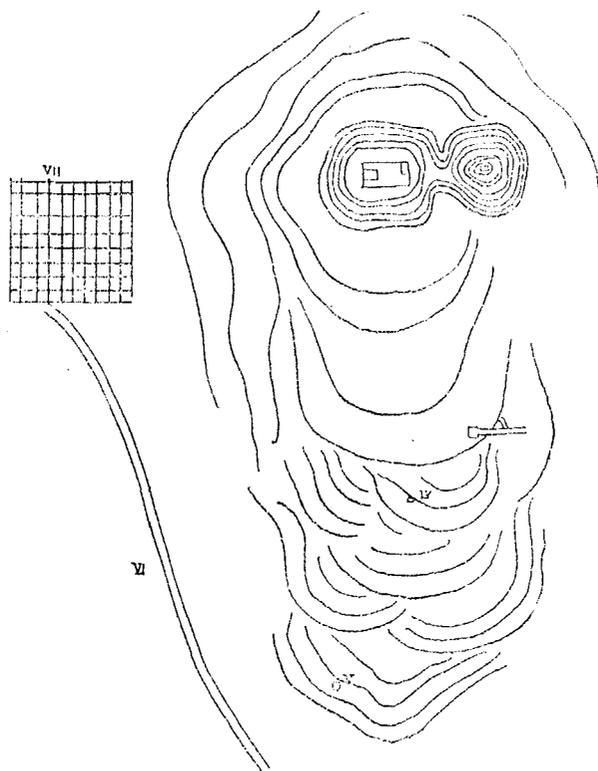


Fig. número 1. Ruinas de Yucuita, Oax.

- | | |
|---------------------------------|--------------------------------|
| I. Cerro de Yucuita (el mayor). | V. Tumba construída de piedra. |
| II. Cerro Menor. | VI. Camino a Nochixtlán. |
| III. Subterráneo. | VII. Pueblo de Yucuita. |
| IV. Excavación para tepalcate. | |

Hacia el Norte, el Sur y el Oeste del Yucuita se extienden las faldas hasta terminar en el valle, y todas ellas están arregladas artificialmente en terrazas, que ascienden una tras otra, ampliamente; en la pendiente del cerro las terrazas son más angostas y más distantes en altura una de otra.

Estas terrazas dan vuelta al Yucuita por sus lados Norte, Este y Sur, y no por el Oeste, debido a lo pronunciado de la pendiente. (Fig. 2.)

En el cerro menor, que vi desde la cumbre del Yucuita, las terrazas lo rodean por sus lados Norte, Sur y Oeste, en forma tan regular,

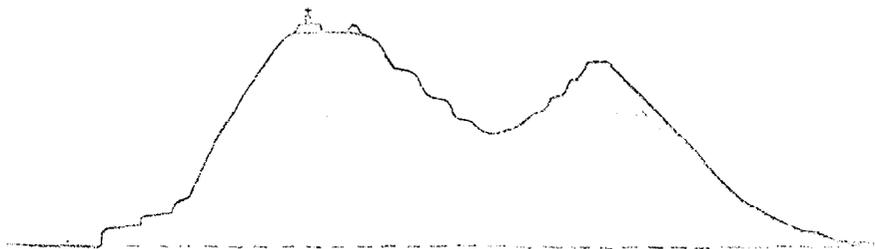


Fig. número 2. Perfil E. W.

que dan la impresión de que dicho cerro es un basamento piramidal compuesto de varios cuerpos, como lo son los basamentos de ese género, construídos por los indígenas.

Desde el Yucuita se ve que el cerro menor termina en una plataforma cuadrada perfectamente plana. A su vez, el Yucuita termina en una plataforma cuadrangular con dos montículos, el mayor en el extremo

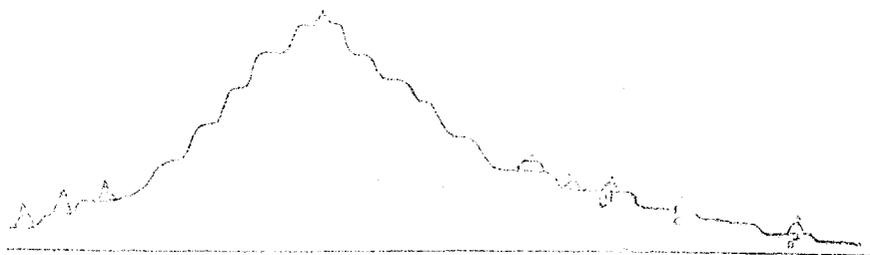


Fig. número 3. Perfil N. S.

- | | |
|------------------|---------------------------------|
| A. Montículos. | C. Excavaciones para tepalcate. |
| B. Subterráneos. | D. Tumba de piedra. |

Oeste de la plataforma, sobre el cual hay una cruz de madera con pedestal de piedra, y el menor en el lado Este; en su estado actual, es más bien una pequeña elevación, quizá también basamento piramidal. (Fig. 3.)

Sobre las terrazas bajas y amplias construídas en las faldas del Yucuita, hay una serie de montículos; vi los que quedan al Norte y al Sur, en donde las terrazas se extienden más, sobre todo las del lado Sur.

En uno de dichos montículos, en parte destruído, se ve la entrada de un subterráneo, de paredes y techo de piedra medianamente bien cortada; el techo es angular en su mayor parte; en algunos trechos es

plano; se asemeja al subterráneo número 1 de Monte Albán, aunque es de mayores dimensiones. Según el decir de los vecinos, este subterráneo es muy largo, y en partes el techo mide más de 2 metros de altura; actualmente sólo queda visible parte de dicho subterráneo, que

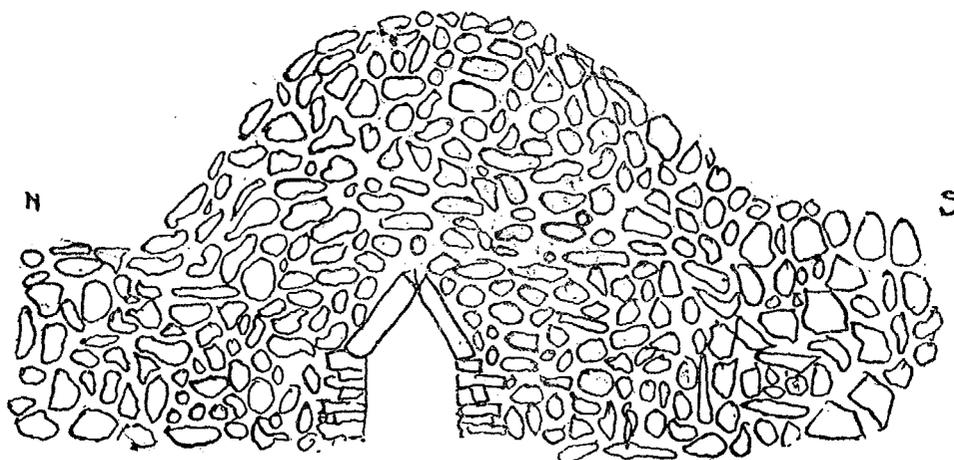


Figura número 4.

- I. Montículo.
- II. Entrada al subterráneo bajo el montículo.

se inclina de Oeste a Este en dos fracciones, siguiendo la inclinación del terreno, como si fuera a desembocar en el valle. (Figs. 4 y 5.) Según las dimensiones tomadas por el licenciado Alfonso Caso, en su visita a estas regiones, el año de 1933, el subterráneo tiene las siguientes medidas:

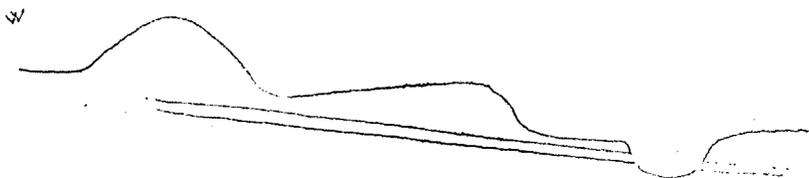


Fig. número 5. Subterráneo.

Parte oriental:

- Largo, 20.37 metros.
- Ancho, 0.56 metros.
- Alto del muro, 1.10 metros.
- Alto del vértice del techo, 1.48 metros.

Parte occidental:

Largo, 25.60 metros.

Ancho, 0.56 metros aproximadamente.

Alto del muro, 1.19 metros.

Alto del vértice del techo, 1.65 metros.

En la parte del techo plano, la altura media es de 1.18 metros.

Recorriendo esta parte visible del subterráneo, se advierte que hacia la mitad de él desemboca un conducto muy estrecho, como de 0.25 metros o 0.30 metros de ancho, en forma de caño, de trayectoria curva, por lo que no se puede ver mucho trecho dentro de él (Fig. 6); dicen los vecinos que más hacia arriba, en la parte obstruída actualmente,

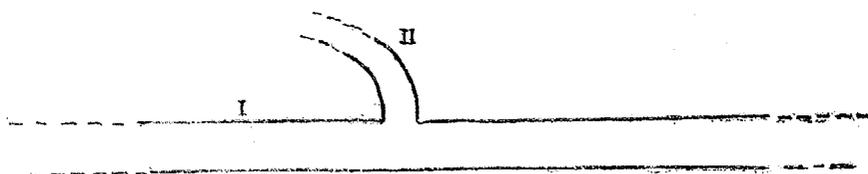


Fig. número 6.

I. Subterráneo.

II. Caño o subterráneo menor desembocando en el mayor.

desembocan otros subterráneos. La parte de subterráneo que recorrí, pasa precisamente por debajo de un montículo, atravesándolo en su eje Este-Oeste. Creo que si se hace la exploración debida de todo este sistema de subterráneos, pueden obtenerse datos que aclaren la función que ellos tenían en las antiguas ciudades indígenas donde se encuentran.

En un lugar de las terrazas del Sur, practiqué una excavación con el objeto de recoger fragmentos de cerámica. A poco ahondar, se encontró una construcción escalonada, por lo que suspendí en ese punto la labor y varié el lugar. Obtuve tepalcate en dos capas. Además, en mi excursión por el cerro y por las terrazas Norte y Sur recogí más tepalcate.

Hay gris delgado semipulido, semejante al que en Monte Albán hemos llamado zapoteca; gris acerado perteneciente a vasijas de tres pies en forma de cabeza de serpiente, que abunda en determinadas regiones de Monte Albán, y que hemos llamado mixteca; bayo o canela claro, liso y pulido; rosado con líneas rojas; rojo esmaltado brillante, de un solo lado; fragmentos de obsidiana verde. No vi tepalcate policromo; el rosado con líneas rojas no es tan abundante como en otras zonas arqueológicas mixtecas; más bien es escaso, por lo menos en la superficie.

En uno de los montículos del Sur, ya destrozado, el dueño del terreno encontró hace poco una tumba; me enseñó el lugar y vi lo que queda de aquélla; tenía paredes de piedra, bien cortada, como las de Monte Albán, el techo mal formado (no supo el dueño decirme cómo era); una gran losa tapaba la puerta; dentro de la tumba el dueño encontró, además de los huesos, mucha cerámica de barro bien pulido y delgado, de color bayo y gris, además de otras piezas menos pulidas. Logré obtener algunos ejemplares.

En la plaza del pueblo hay una piedra de cerca de 2 metros de alto por 1.50 metros de ancho y 0.50 metros de grueso, de perfiles irregulares por estar rota. Los turistas le llaman "corazón del pueblo," y fué sacada de un cerrito que queda al Norte del Yucuita. (Figs. 7 y 8.) Tiene grabadas por las dos caras anchas unas figuras de significado oscuro. La figura central y mayor en cada cara es idéntica a la A del signo del año mixteca, con cabeza plana y pies encorvados hacia afuera, sólo que la A de una cara es notablemente más grande que la de la otra; no es signo de año, porque le falta la O, o el trapecio, o cuadrángulo con que se completa. De ambos lados de cada A salen dos líneas que bajan paralelamente, a los lados de la A, hasta el borde inferior de la piedra, y forman de cada lado una banda del mismo ancho que la que forma la A. Sobre la cabeza de ésta y terminando en sus extremos, hay dos líneas que corren paralelas entre sí y que dan un perfil semejante al de la figura con que se representa "lugar" o "cerro" entre los zapotecas. Otras líneas parten a cada lado de la A menor, arriba de las primeramente citadas, y dan la misma figura semejante a la de la representación de "lugar" o "cerro." Esparcidos arriba y abajo, hay dos signos diferentes: uno de ellos es un círculo con una barra horizontal en el diámetro, en cuyo interior hay tres circulillos en tal forma que la barra queda dividida en tres partes iguales; el otro es una figura alargada, especie de corte transversal de un cuerpo ovalado, aplastado y hueco; pero la figura tiene un movimiento de serpenteo. En la cara con la A menor, hay abajo, a la derecha, una figura que parece ser una vasija de la que salieran humo o llamas; en el centro y abajo de esa misma cara, tocando el borde inferior, hay un conjunto de líneas que dan una figura incompleta por estar deteriorada la superficie de la piedra: parece una cara vuelta hacia la vasija, con orejera, máscara en la boca y gran tocado, sobre el que vuelve a aparecer la misma silueta semejante a la representación de "lugar" o "cerro." Este dibujo, no en relieve, sino hecho con líneas hundidas, da la impresión del estilo zapoteca primitivo.

En la cara que contiene la A mayor, de la parte media del borde inferior sale verticalmente una figura semejante a lengüeta de fuego, sobre cuya punta se elevan otros contornos semejantes a los ya mencionados, o con que terminan las puntas de algunos glifos zapotecas.



Fig. Núm. 6.—Piedra de Yucuita.



Fig. Núm. 7.—Piedra de Yucuita.

Los vecinos de Yucuita creen que se trata de planos referentes a las antiguas construcciones, preferentemente de los subterráneos (más bien podrían referirse a los dos cerros: el Yucuita y su acompañante).

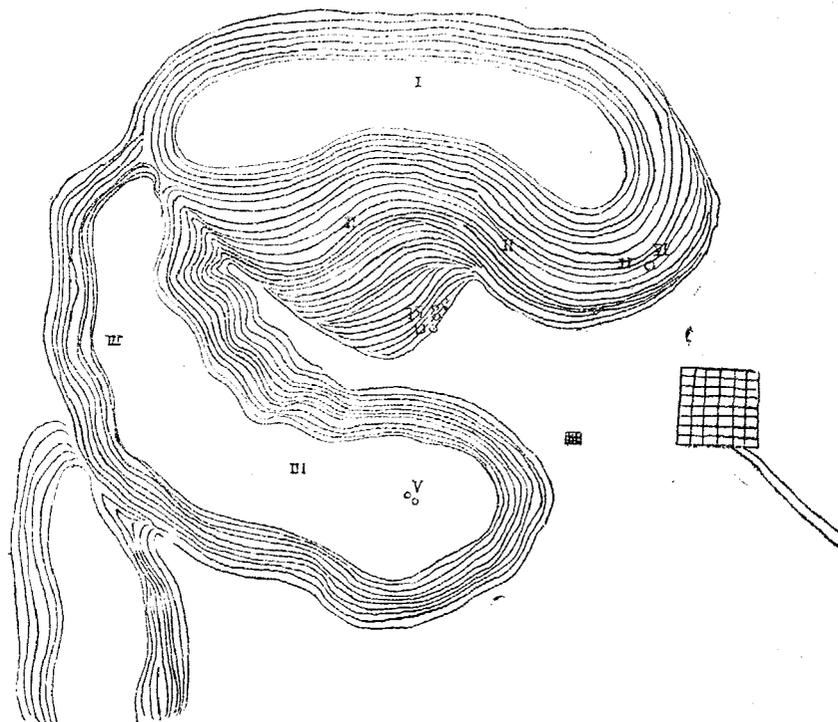


Fig. número 9. Chachoapan.

- | | |
|--|--------------------------|
| I. Yucunidahui. | VI. Sótanos que exploré. |
| II. Terrazas con huellas arqueológicas. | VII. Chachoapan. |
| III. Lomeríos con huellas arqueológicas. | VIII. Camino a Yucuita. |
| IV. Las Pilitas. | IX. Panteón. |
| V. Sótanos explorados. | |

Febrero 28 de 1934.

2. Chachoapan o Chachuapan.

En mixteco:

Yuxañani = río hermano, gemelo, compañero.

yuxa = río.

ñani = hermano, gemelo, compañero.

Según el señor W. Jiménez Moreno, podría ser la palabra Chachuapan, corrupción de Chalchiuapan = en el río de los chalchihuites. Coincide esto con las vagas noticias que hay de vetas de jade en ese lugar o en sus cercanías.

El pueblo de Chachuapan se encuentra a uno y medio kilómetros al

Noroeste de Yucuita y al Sureste del cerro llamado en mixteco Yucunidahui = cerro de las neblinas.

La zona arqueológica se extiende sobre una serie de lomas dispuestas en herradura, abierta hacia el Sureste; el extremo del brazo Norte de la herradura lo forma el cerro elevado del Yucunidahui. El pueblo se encuentra colocado precisamente frente a la boca de la herradura. (Fig. 9.)

La región más importante de esta zona se encuentra en la cima del Yucunidahui, tendido de Este a Oeste en forma de media luna, con la parte cóncava abierta al Sur; por este mismo lado de la montaña, las faldas bajas transformadas en terrazas artificiales, llenas de vestigios arqueológicos. Al ascender por el camino de herradura que conduce a la cima, se van encontrando pisos de estuco pintados de rojo, huellas de cerámica, tumbas cavadas en la blanda roca caliza, que por su forma les llaman en la región, "sótanos," y lugares circulares de tierra

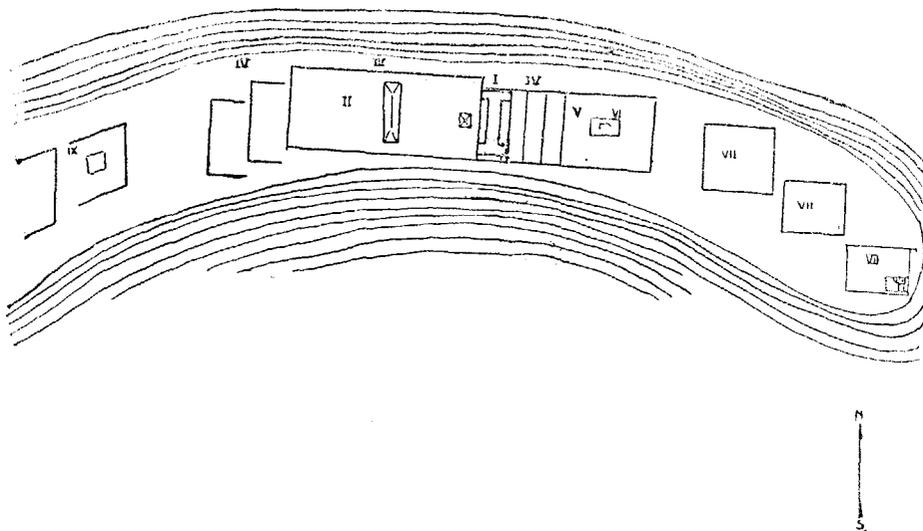


Fig. número 10. Esquema de la cima del Yucunidahui, con construcciones.

- I. Juego de pelota.
- II. Gran Plaza dividida en dos partes.
- III. Contrafuerte.
- IV. Terrazas para ascender II y a la V.
- V. Terrazas con el templo de Tlaloc.
- VI. Montículo y templo de Tlaloc.
- VII. Otras plazas.
- VIII. Mogote grande con aposento interior excavado.
- IX. Terrazas con montículos en la parte occidental de la cima de Yucunidahui.

quemada y cenizosa, llamados "hornos," en los que, según los vecinos, se encuentran muchos tepalcates.

En la cima pueden distinguirse una parte media y dos extremas, que ocupan los extremos Este y Oeste de la cima. (Fig. 10.) No visité

sino en parte la porción extrema del Oeste; se compone de terrazas más o menos regulares, con montículos de poca elevación y pisos de estuco. Aquí se han hecho excavaciones clandestinas. La parte media, por el contrario, se compone de una serie de grandes plazas rectangulares, a modo de plataformas, tendidas de Este a Oeste. Dicha serie de plazas está dividida en dos alas por una hondonada del cerro, que se aprovechó para construir el "Juego de Pelota." Este se extiende de Norte a Sur, y ocupa todo el ancho que la cima del cerro tiene en ese lugar. En el estado actual en que se encuentran las ruinas, el campo mide de largo de 56 a 60 metros, 4 metros de ancho y 20 metros de largo en cada cabeza de la T. A uno y otro lado de este juego, formando cada ala de la parte media, se extienden de Este a Oeste, plazas perfectamente rectangulares, cuya anchura ocupa toda la de la cima. En la plaza situada inmediatamente al Oeste del "Juego de Pelota," la más extensa de todas, hay, hacia la mitad de su eje mayor, un montículo alargado de Norte a Sur, que casi corta a la plaza en dos partes; la porción oriental de ella termina en un montículo de forma de pirámide cuadrangular perfectamente conservada; de este montículo se baja inmediatamente al "Juego de Pelota."

Bajando por el costado Norte de esta gran plaza o terraza hacia el desfiladero, se ve aún, entre la maleza, un enorme muro perfectamente construido, de piedra bien cortada, con sus pilares adosados, que se prolonga en buena distancia de Este a Oeste, y que sirvió de contrafuerte a la plaza y sus construcciones.

Al Este del "Juego de Pelota," ascienden tres terrazas sucesivas, después de las cuales se llega a una extensa plaza también rectangular tendida de Este a Oeste, en el centro de la cual se eleva un montículo que fué basamento de templo, en forma de pirámide cuadrangular, en cuya pendiente Norte aún se notan, a flor de tierra y en la parte alta, algunos escalones. Sobre él quedan aún restos del templo: dos muros que forman el ángulo Noroeste de un aposento, y cimientos en el resto de los cuatro lados. Debido a la espesa vegetación y al escombros, no se ve por cual de los costados se abría la entrada, pero ciertamente no por el Norte, donde el muro está completo. Todos los vecinos afirman que allí se adoró al dios del agua, cuyo ídolo, de piedra caliza, fué destruido por un sacerdote cristiano con el fin de poner término a los actos de culto que le rendían las gentes venidas de toda la región, para implorar la venida de las lluvias.

Recorrí esta parte de las construcciones, atravesando otras plazas rectangulares hasta llegar a la situada en el extremo Este de la cima del Yucunidahui, ocupado por la última de tales plazas. En el ángulo Sureste de ella se eleva el mayor de los montículos, cuya vertiente Sur continúa en la vertiente del cerro, y con ello le da mayores proporciones, lo que le ha valido el nombre de el "mogote grande." En su cumbre se practicaron en 1930 excavaciones desautorizadas oficialmente; como re-

sultado de ellas, se descubrió, formando el núcleo del montículo, un aposento con piso de estuco y paredes bien construídas y verticales en su revestimiento interior (el exterior está cubierto por el escombros y el relleno del montículo). Estas paredes se encuentran conservadas apenas hasta una altura de cerca de dos metros. Quizá los excavadores destruyeron parte de su altura; la pared del Norte está casi toda derrumbada por las recientes lluvias; aparentemente, hasta donde lo permite ver el escombros, este aposento estuvo abierto por el Oeste y el Norte. En el centro del aposento se abre un agujero en el piso, por el que puede notarse, según el decir de los vecinos, que sale una fuerte corriente de aire. Actualmente este agujero está obstruído con piedras. (Fig. 11.)

Esta construcción, a mi modo de ver, tiene una gran semejanza con el aposento interior del montículo B de Monte Albán. Representa lo mismo: un templo abandonado, que se rellenoó y se convirtió más tarde

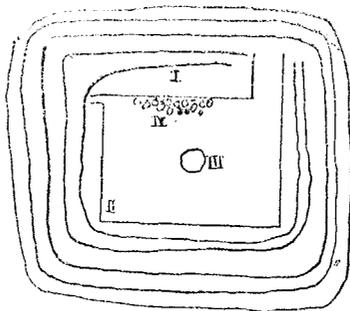


Fig. número 11. Mogote grande en el extremo E. de la cima del Yucunidahui, Chachoapan.

- I. Escombros y masa del montículo.
- II. Aposento interior aprovechado como núcleo.
- III. Agujero abierto en el piso del aposento.
- IV. Derrumbe en la pared Norte del aposento.

en núcleo sobre el que se construyó un basamento piramidal de otro templo que, por lo mismo, quedó colocado arriba del anterior. La misma cosa aconteció en el montículo A de Monte Albán, en el "Castillo" y en el "Templo de los Guerreros," de Chichén Itzá. Quizá sea un hecho que se encuentre repetido a medida que se hagan exploraciones arqueológicas en otros lugares.

Por el Norte del Yucunidahui hay otras elevaciones de mucho menor importancia, en forma de lomeríos, sobre los que se distinguen montículos aislados.

Bajando por la vertiente Sureste del Yucunidahui, se llega a grandes terrazas, en una de las cuales queda un paredón que allí llaman la

"iglesia vieja," y en donde según se dice estuvo antes el pueblo durante su período indígena. Continuando el descenso se llega a una de las últimas terrazas; el dueño del terreno me señaló allí el lugar donde se encontraba un "sótano" sin explorar. Por tanto, practiqué su exploración.

Estos "sótanos" son tumbas abiertas en la tierra tepetatosa misma. Al ascender al Yucunidahui por la parte llamada "Las Pilitas," terreno completamente calizo, había advertido la presencia de estos "sótanos." Vi tres o cuatro ya abiertos y destrozada su boca. Sólo uno de ellos está perfectamente conservado y da una idea clara de cómo son estas cavidades hechas artificialmente en el terreno: cortada sobre la superficie del suelo, se nota una circunferencia como de 0.50 metros de diámetro. Si se excava cuidadosamente siguiendo la circunferencia, se logra levantar la parte circular del suelo, encerrada en la circunferencia; es una

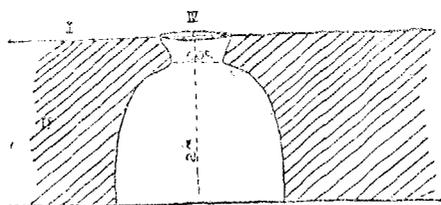


Fig. número 12. Esquema de un sótano simple.

- | | |
|---------------------------|--|
| I. Superficie del suelo. | III. Tumba "sótano" abierta en el suelo. |
| II. Masa caliza o tierra. | IV. Boca de la tumba. |

laja de piedra que fué puesta allí para servir de tapón a una oquedad. Esta tiene la forma de un botellón ancho y de poca altura, cuyo perfil es como el que marca la figura 12. El "sótano" de "Las Pilitas," que encontré ya abierto y en perfecto estado, mide más o menos dos metros de altura.

El "sótano" que exploré ya estaba sin tapa, la que había sido removida por el arado; pero el sótano mismo se encontró intacto, aunque lleno de tierra hasta su boca, por la misma que le había ido cayendo debido a la labranza.

Según el dicho de los vecinos, un "sótano" sin abrir se encuentra vacío de tierra en la mayor parte de su altura; en la base hay una capa de tierra en la que se colocaban el cadáver y los objetos de cerámica, etc., que lo acompañaban.

En el sótano que exploré, exactamente a un metro de profundidad y junto a la pared Este, empezaron a descubrirse los primeros huesos del cráneo de un esqueleto humano, y un poco más hondo los demás huesos. El esqueleto se encontraba con las piernas encogidas y tendido,

con la cabeza a mayor altura y viendo hacia abajo y al Noroeste, en la forma que indica la figura 13.

Desgraciadamente, los huesos estaban muy podridos. Se encontró la mandíbula inferior y dos dientes, algunos huesos del cráneo, algunos huesos pequeños de las manos y de los pies, costillas y los huesos largos de las piernas y los brazos, que se rompieron fácilmente.

Junto al cráneo, una al Norte y otra al Sur, se encontraron dos cazuelitas, aparentemente de barro bayo o rosado; la número 1, del lado Norte, ya incompleta, se rompió al extraerla; la número 2 está com-

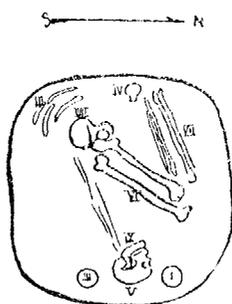


Fig. número 13. Esquema del fondo de la tumba, con la posición de huesos y vasijas.

- | | |
|---|--------------------------|
| I. Vasija en forma de jicarita o cajete. | VI. Huesos del fémur. |
| II. Vasija en forma de jicarita o cajete. | VII. Hueso de la pierna. |
| III. Vasija extendida junto a la cadera. | VIII. Hueso ilíaco. |
| IV. Ollita junto a los pies. | IX. Maxiliar inferior. |
| V. Cráneo. | |

pleta y es igual a la número 1. Una tercera, junto a la cadera, en el lado Suroeste y pegada a la pared del "sótano," parece haber sido una cazuela o bandeja muy extendida, de barro negruzco; ya estaba rota e incompleta. Junto a los pies, pegada a la pared Oeste del "sótano," caída con la boca hacia el Oeste, se encontró la vasija número 4 de barro bayo. Es una ollita de boca estrecha, en la que se señala vertedera incipiente, y dos asas pequeñas en puntos opuestos de la pared convexa. Junto a la boca de esta ollita se encontró rota una vasija diminuta de barro negro pulido, como juguete minúsculo o cuenta.

Una vez desalojados el esqueleto y la tierra, en el lado Sur del "sótano" se encontró una piedra ancha, en posición vertical, como si estuviera cubriendo una entrada. La piedra descansaba sobre otra muy bien cortada que le servía de umbral, y a los lados estaba acuñada con otras piedras menores, de forma irregular. (Fig. 14.) Se quitaron todas ellas, y detrás se encontró otra oquedad abierta en la capa tepetatosa,

como el "sótano," y como éste, llena de la misma tierra fina y floja. Se cavó horizontalmente más de un metro, para sacar esta tierra de relleno,

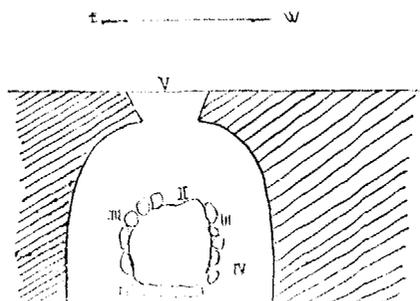


Fig. número 14.

- I. Piedra que servía como umbral.
- II. Losa plana tapando la entrada a una oquedad.
- III. Piedras menores que servían de cuña a la losa.
- IV. Tumba en forma de "sótano."
- V. Boca del "sótano."

resultando la oquedad de forma redonda como la anterior, pero sin boca en la superficie del suelo. (Fig. 15.)

Las dimensiones de la tumba fueron las siguientes:

Diámetro de la boca, 0.40 metros.

Diámetro de la base, 1 metro aproximadamente.

Grueso de la boca, 0.30 metros aproximadamente.

Altura total, 1.20 metros.

Diámetro de la entrada a la oquedad Sur, 0.50 metros aproximadamente.

En uno de los "sótanos" abiertos en Las Pilitas, también noté este conjunto de piedras que, colocadas verticalmente, semejan cubrir la entrada de una tumba o de un caño, por lo que creo que el caso ha de repetirse en otros "sótanos."

Según el decir de los habitantes de la región, hay "sótanos" simples, es decir, que no tienen anexa esta segunda oquedad; cuando sí la tienen, a veces hay en ella un segundo entierro, con cerámica también. Los esqueletos están siempre con las piernas encogidas, unas veces sentados y otras acostados.

En las terrazas y en la cima del Yucunidahui, recogí tepalcate superficial con abundante predominancia entre el cual abunda predominantemente el rosado con rayas rojas, o liso; además, hay el gris acorado mixteco; el rojo esmaltado brillante de un lado; el bayo pulido, etc.

El 7 de marzo, a mi regreso, volví a Chachoapan. En esta ocasión recorrí las lomas que forman el brazo Sur de la herradura montañosa

que se abre hacia el pueblo. Todas estas lomas calizas abundan en tepalcate. En su parte alta vi otro "sótano" perfectamente conservado, ya vacío, y de dimensiones semejantes a los de Las Pilitas; hacia el Sureste, tenía un "sótano" anexo, en el que se encontró esqueleto y cerá-

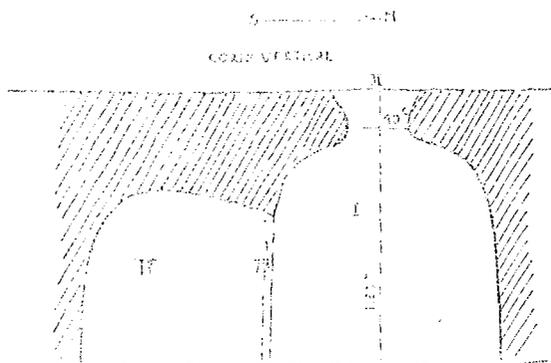
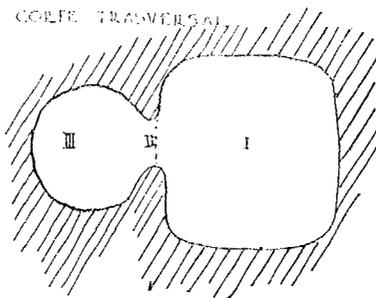


Fig. número 15. Esquema del "sótano" doble en Chachoapan. Corte vertical.

- I. Sótano.
- II. Boca del sótano.
- III. Comunicación entre el "sótano" y la oquedad anexa.
- IV. Oquedad anexa al "sótano."



Corte transversal.

- I. Sótano.
- II. Comunicación con la oquedad anexa.
- III. Oquedad anexa al sótano.

nica, cuyos restos vi en su interior; quienes exploraron este segundo "sótano" le abrieron una boca de salida a la superficie del suelo. No lejos de estos "sótanos" hay señales de un montículo, poco elevado, que termina en una plataforma. En todas las lomas abunda el tepalcate fino y corriente, del que domina el rosado pulido, liso o con rayas rojas. Al pasar de este brazo Sur de la herradura, al del Norte, donde se encuentra el Yucunudahui, fui encontrando, además, señales de los llamados

"hornos:" sobre el suelo se ve una circunferencia como de 1.50 metros de diámetro, o menos, formada por una serie de piedras que hacen como cerco, en cuyo interior hay tierra quemada y cenizosa, que a veces contiene piedras quemadas, usadas quizá como medio de cocción. Habría que averiguar si estos hornos sirvieron para cocer cerámica. En una pequeña vertiente que deja a su lado Sur una terraza, en las faldas del Yucunidahui, encontré un lugar cenizoso, y el único que vi con fragmentos de barro policromo (pues el que abunda en toda la región, es el rosado con rayas rojas). Practiqué una excavación, que dió por resultado abundante cerámica policroma muy fina y brillante, de la llamada mixteca. Allí mismo encontré una pata plana de barro azteca rojo-amarillento, con el conocido símbolo de *tonallo*; también negro y café oscuro delgado, de pulido brillante, en fragmentos de vasija de esta forma:  y

que al principio había yo creído fragmentos de tapadera teotihuacana.

Por la vertiente oriental del Yucunidahui se abre una pequeña cañada. Dicen los vecinos que allí hay un caño construido para acueducto, cuyo principio en el interior del cerro no se ha buscado. De ese acueducto sale agua que se reputa como curativa. La leyenda dice que en la antigüedad esa agua formaba una fuente divina, u ojo de agua, llamado Yuxatado, donde venía a bañarse en busca de salud la hija del rey de Tilantongo, trayendo ofrendas de flores. Debe recordarse que Chachoapan, Yucuita y Nochixtlán formaron parte del reino mixteca de Tilantongo.

Los habitantes de Chachoapan dicen que cuando las cimas del Yucunidahui se cubren de nieblas, son seguras las lluvias. Todo esto explica que aquí se haya erigido el templo al dios del agua, el Tlaloc mixteco, y hasta allí hayan venido a rendirle culto todos los habitantes de la comarca, esencialmente agrícola, lo que explica la importancia arqueológica de esta zona.

Parece que Yucuita y Chachoapan han producido una gran cantidad de objetos de jade.

Marzo 1° de 1934.

3. Pueblo Viejo y Tinducarrada, Nochixtlán.

Nochixtlán = lugar de la grana.

En mixteco: Duco = grana.

Muy cerca de Nochixtlán, hacia el Noroeste, se encuentran dos elevaciones del suelo que forman lomeríos; la loma más occidental se llama Pueblo Viejo; la que sigue al Este, Tinducarrada. Sobre ambos lugares se extiende la zona arqueológica de Nochixtlán, con los vestigios siguientes: pisos de estuco, montículos, terrazas artificiales y abundancia de

tepalcate. En Pueblo Viejo hay también "sótanos" semejantes a los de Chachoapan.

Recogí tepalcate superficial, del que abunda el gris liso mixteco, el amarillo rojizo liso, el rojo esmaltado brillante, de un solo lado, el bayo y calizo, y el rosado con rayas rojas; no encontré policromo. De la excavación que se hizo en ambos lugares resultaron algunos objetos de

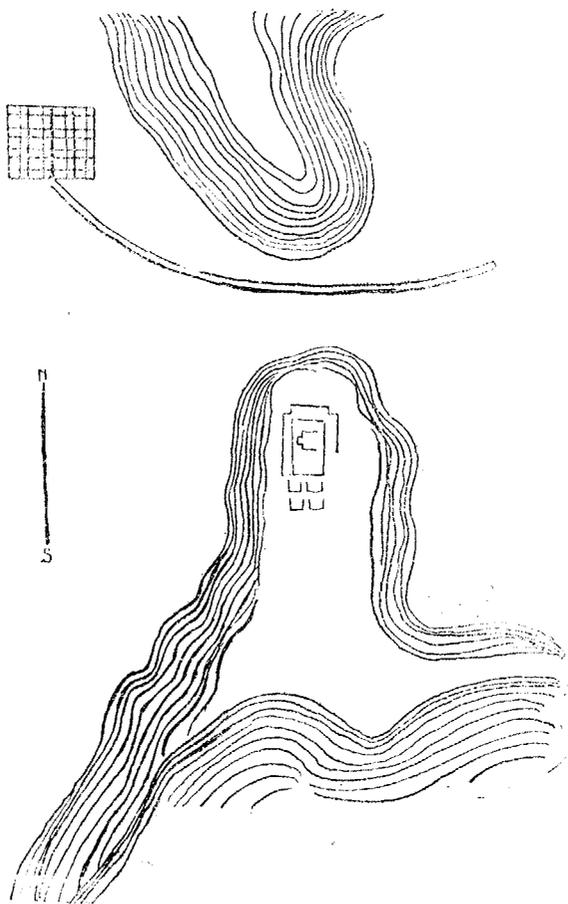


Fig. número 16A. Esquema de las Ruinas de Tepozcolula, Oax.

cerámica, enteros y fragmentos. A la simple observación se desprende que la cerámica exterior es menos burda que la inferior. No se encontró barro policromo.

Marzo 2 de 1934.

4. Yanhuitlán = de Yancuitlán.

En mixteco: Yodohe = llano grande, o según Reyes: Yodzocahi.

(A dos horas a caballo, al Oeste de Nochixtlán, más o menos 10 kilómetros.)

Dada la premura del tiempo, al pasar por Yanhuatlán, no pude visitar la zona arqueológica del lugar, situada sobre unas lomas al Oeste del pueblo. Sin embargo, encargué a un mozo que fuera a recoger tepalcate, rogándole trajera de todas las clases de barro que encontrara.

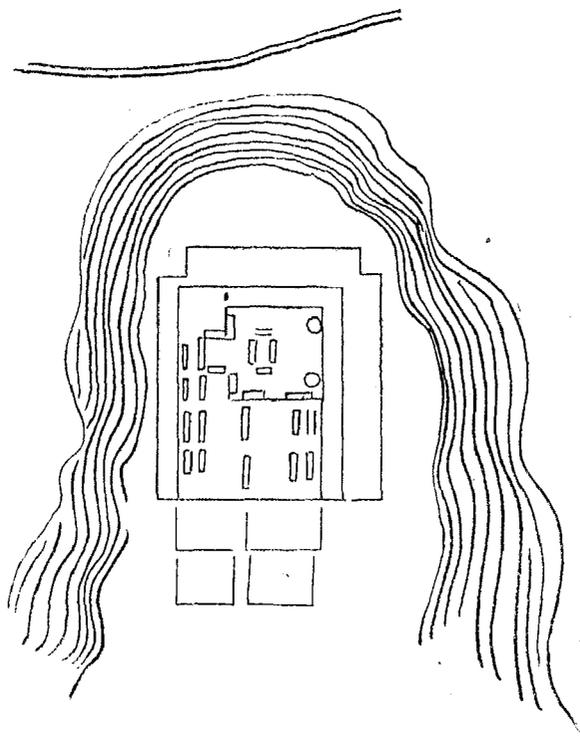


Fig. número 16 B. Esquema de las Ruinas de Tepozcolula, Oax.

Trajo una buena cantidad de barro rosado con rayas rojas, y por excepción, ejemplares de barro gris y rosado liso, por no haber encontrado otros.

Sin embargo de no afirmar nada por sus palabras, me parece que el barro rosado con rayas rojas abunda extraordinariamente, como lo indica la buena cantidad que de esa clase recogió en unos cuantos minutos. Por eso, tomo como típico de Yanhuatlán el barro rosado con rayas rojas. Esto me fué confirmado después por el licenciado Juan Valenzuela.

Marzo 3 de 1934.

5. Tepozcolula = en donde abundan los anzuelos.

(A seis y media horas a caballo, al Oeste de Nochixtlán.)

Al Sureste de Tepozcolula se eleva una montaña alargada de Norte a Sur, unida por su extremo Sur a una cordillera.

En la cumbre de esta montaña se encuentra el llamado Pueblo Viejo, o sea la zona arqueológica de Tepozcolula.

La parte principal se encuentra hacia la mitad Norte de la cima. Está constituida por una gran plaza cuadrada, bien orientada y elevada como plataforma, en cuyo alrededor se encuentran por sus cuatro lados, otras terrazas que van bajando con la pendiente del cerro. (Fig. 16.)

Por lo que a la simple observación se distingue, en el costado Este de la plaza principal, hay dos montículos alineados, de Norte a Sur, dejando libres los ángulos de la plaza en ese costado, y la parte media del mismo. En el costado Norte no hay construcciones, sino un simple amurallamiento que asciende desde la terraza inmediata, inferior, hasta el nivel de la plaza.

En los costados Sur y Oeste de la plaza se ve en cada uno de ellos los restos de dos grandes edificios alineados en el sentido del costado respectivo en que se encuentran, dejando libres los extremos y la parte media de cada costado.

En el costado Oeste se nota que la plaza se prolonga más en su parte media; dicha prolongación termina en grandes construcciones destruidas, cuyos muros bajan hasta la terraza inmediata inferior, con una altura de cinco metros, aproximadamente.

En el interior de la plaza hay huellas de varias construcciones, entre las que llama la atención, en el centro de la plaza, dos bajos montículos, alargados de Norte a Sur, y paralelos, como si formaran los costados de un Juego de Pelota; en las cabeceras del Juego hay ligeras elevaciones; de estos dos montículos, en el del Este, se distingue aún un piso de estuco.

Con el objeto de encontrar tepalcate, se practicó una excavación sobre una ligera elevación situada en el interior de la plaza, y cercana a la parte media del costado Este de la misma. Se encontró una hilada de piedras, bien cortadas, descansando sobre piso de estuco; en vista de ello y de que no había tepalcate, se suspendió la excavación y se rellenó.

Salí de esta plaza por su lado Sur, y bajé a unas terrazas en ligero declive, sorprendiendo mi atención gruesos paredones de edificios antiguos, ya destruidos, que existieron a los lados Este y Oeste de dichas terrazas. El conjunto más importante queda al Oeste de estos dos grupos, y todos ellos no son sino la prolongación de los mismos edificios, que limitaban por los extremos Oeste y Sur, a la gran plaza.

En los paredones del grupo del extremo Oeste de estas ruinas se

nota perfectamente el sistema de construcción: el núcleo de los muros estuvo hecho con lajas de piedra, colocadas en hiladas, alternando con delgada capa de lodo de tierra caliza, utilizada como mezcla. Estos núcleos dan el aspecto de los muros de la Quemada, Zac.

El núcleo se revistió por ambos lados con piedras bien cortadas, de modo que formaron superficies bastante lisas. En uno de los muros, aún se conserva una parte de revestimiento hecho en forma diferente al resto: las piedras fueron cortadas como tabiques alargados, y se encuentran colocadas formando petatillo. (Fig. 17.) En otra de las construcciones de ese mismo grupo se ve claramente uno de los muros hecho totalmente de adobe, en hiladas bien cuatrapeadas, sin que se vean huellas de revestimiento o de núcleo diferente. En otros edificios pueden también notarse pisos de estuco rojo.

Se buscó tepalcate en diferentes terrazas, sin encontrar más que escasa cantidad en la superficie, de las siguientes clases: barro negro, delgado y liso, rojo, esmaltado brillante por una cara, rojo amarillento, rosado con rayas rojas, como el de Yanhuitlán.

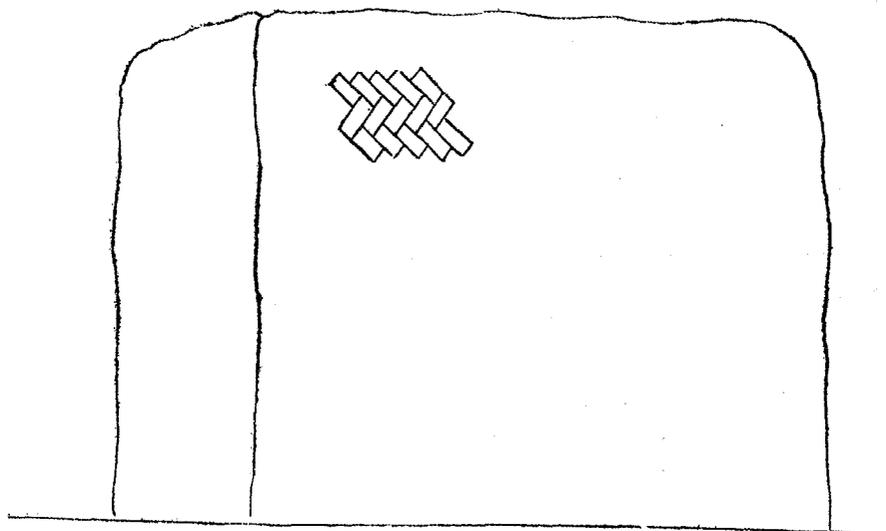


Fig. número 17. Revestimiento de un muro en Pueblo Viejo, Tepozcolula, Oax.

En una pendiente que queda al Sur y al pie de los muros del extremo Oeste se practicó una excavación. Se encontró una capa de tierra cenizosa, con gran cantidad de cerámica policroma, rojo pulido, brillante, con rayas negras, negro pulido, rojo amarillento y negruzco burdo.

Predomina en este declive el policromo semejante al de Tepeaca. No se encontró rosado con rayas rojas.

Los habitantes de Tepozcolula hablan mucho de la existencia de tumbas que llaman también "sótanos" y que por su descripción son idénticos a los de Chachoapan. Vi algunos cajetitos sacados de un "sótano;" la mayoría de ellos eran de barro liso, semejantes a los que saqué del "sótano" de Chachoapan; uno de ellos era de barro rosado con rayas rojas, en forma de culebrilla, en el fondo; otros dos tenían la raya roja sólo en el borde.

Por la vertiente Este de esta montaña, no muy cerca de la gran plaza, hay también paredones y vestigios de otro edificio, que seguramente dominó la pendiente por ese lado, precediendo al grupo principal.

Marzo 5 de 1934.

6. Tamazulapan = en el río de los sapos.

El pueblo de Tamazulapan se encuentra a tres y media horas, a caballo, al Noroeste de Tepozcolula. Al Norte, el pueblo cuenta con una gran cantidad de veneros de agua sulfurosa, que dan prosperidad a la comarca, y al Sur, de otros de agua potable.

Al Norte del pueblo, y del otro lado de la zona de los veneros, se extiende la zona arqueológica más importante del lugar; se compone de una serie de terrazas que se suceden elevándose una sobre la otra, aprovechando quizá la elevación natural del suelo. Este lugar se llama Yatachío.

Ocupando el centro de dichas terrazas se eleva a bastante altura una gran terraza rectangular sobre la que se encuentran restos de las antiguas construcciones que formaron el punto principal de esta ciudad indígena.

Esta terraza o plaza principal se orienta, no muy exactamente, de Este a Oeste y, por tanto, todas las demás construcciones guardan la misma orientación. (Fig. 18.)

Un poco hacia la porción Oeste de la gran plaza existe un montículo bastante elevado, que afecta la forma de pirámide cuadrangular, de vertientes muy empinadas. Desde la cumbre de él se domina toda la zona. En su cima hay una vieja excavación que destruyó la cumbre y parte del lado Este. En el archivo del pueblo, existe asentado el juicio que se siguió contra el excavador clandestino, quien proporcionó datos sobre lo que se encuentra en el interior de este montículo.

Al Noroeste de esta construcción, sobre la misma gran plataforma, se eleva otra plataforma cuadrangular tendida de Este a Oeste, que tiene a lo largo de su cabecera Este, una segunda plataforma angosta, a manera de foro, sobre la que hay, a lo largo de su costado Este, otra

más, como lo muestra la figura 18 b. Otras tres o cuatro plataformas menores, una al Este y contigua de la primera, otra no lejos al Este del montículo mayor y una tercera al Sureste del mismo montículo, presentan fundamentalmente la misma estructura y la misma disposición que la primera.

En la superficie de estos lugares hay elevaciones ligeras, como las que en Monte Albán denotan bajo ellas la existencia de tumbas. En todas estas superficies se nota con cierta abundancia el barro rosado con rayas rojas y borde rojo; además, barro amarillo, rojizo liso, rojo esmaltado, brillante de un solo lado, y en escaso número el gris mixteco.

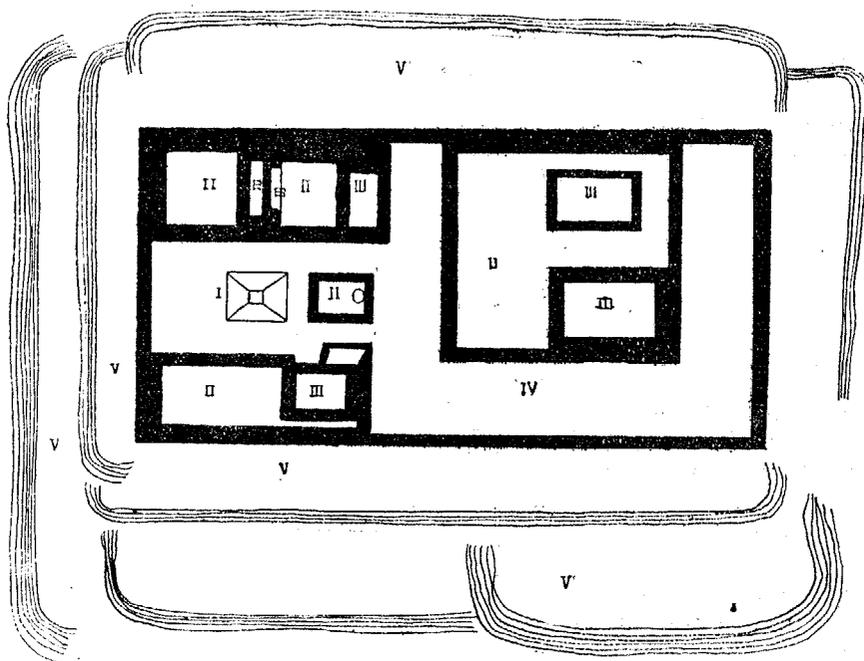


Fig. número 18 A. Esquema de las construcciones en Yatachío, Tamazulapan, Oax.

- | | |
|-----------------------------------|---------------------------|
| I. Montículo mayor. | IV. Gran plataforma. |
| II. Plataformas. | V. Terrazas descendentes. |
| III. Plataforma sobre plataforma. | |

No encontré policromo. Practiqué calas, y en ellas resultaron las mismas variedades de barros.

Los vecinos hablan de la existencia de tumbas "sótanos," como los de Chachoapan.

Exploré una oquedad semejante a un "sótano," ya abierto por el arado, lleno de tierra por el trabajo de labranza. Encontré tepalcate variado, fragmentos de vasijas con ceniza y fragmentos insignificantes de

huesos; a un metro aproximadamente de profundidad, encontré una especie de muro, de Este a Oeste, con un ángulo hacia el Sur en el extremo Este. Junto a este ángulo, y más hacia el Este, había una losa cuadrangular, muy bien cortada, puesta en posición vertical, con sus caras grandes viendo al Norte y al Sur, como si cubriera una puerta; tras de la piedra, al Norte, seguía otra oquedad, también con relleno, de modo que las dos oquedades, la que tenía boca hacia afuera del suelo, y la otra, quedaban alineadas de Norte a Sur, la primera al Sur de la segunda. (Fig. 17.) Todo estaba tan derrumbado, por estar practicadas estas oquedades en tierra no muy consistente, que en realidad no pude obtener datos claros sobre si se trataba o no de un "sótano."

Pueblo Viejo de Tamazulapan.—Al Noreste de Tamazulapan y al Este y Sureste de Yatachío, hay una loma sobre la que se extiende otra zona arqueológica llamada Pueblo Viejo. Se compone de una gran plataforma rectangular situada en la cumbre de la loma, orientada no muy exactamente de Este a Oeste. En su ángulo Noroeste hay un montículo que termina en su cumbre en un piso de estuco. Hacia los lados Norte y Este, se notan terrazas descendentes, siendo más extensas las del lado Este.

Noté también en la superficie de estas terrazas la existencia un tanto abundante de cerámica rosada con rayas rojas, y las demás variedades que en Yatachío. En un lugar determinado de la vertiente Norte, además de las mismas clases de barro, noté la abundancia de barro policromo, llamado mixteco; además, un barro negro o café, pulido fino y delgado, formando bordes como de tapadera teotihuacana; es el mismo que encontré junto al policromo, en Tepozcolula y Chachoapan, y que

pertenece a los platos en esta forma:



Allí mismo, junto al policromo, recogí dos patas de barro azteca rojo amarillento con rayas negras y un fragmento de molcajete también del mismo barro, con rayas verticales negras.

El idioma de este lugar fué el chocho, como en Coixtlahuaca, a pesar de que inmediatamente al Este en Tejupan, y en los pueblitos del Oeste se habló mixteco.

Me contaron una leyenda: Había dos brujos, uno en Coixtlahuaca y otro en Tamazulapan. Los manantiales brotaban antes en Coixtlahuaca, por lo cual Tamazulapan sufría por la escasez de agua. Entonces el brujo de Tamazulapan, convertido en sapo, entabló lucha con el de Coixtlahuaca (= en el llano de serpientes), convertido en serpiente; ésta se tragó al sapo, pero éste se hinchó e hizo reventar a la serpiente, que murió; entonces el sapo se trajo el agua para Tamazulapan, y desde entonces brotaron los manantiales en este lugar. También dicen que cuando brotó el agua, los habitantes de Yatachío se asustaron y huyeron.

ron, formando los pueblitos vecinos al Oeste de Tamazulapan. Quizá esto quiera decir que Pueblo Viejo, de Tamazulapan, fué posterior a Yatachío.

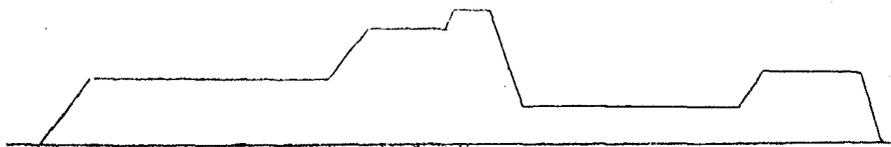


Figura número 18 B. Perfil de las plataformas que quedan al NW. y NE. del montículo mayor en Yacatichío, Tamazulapan, Oax.

Martes 6 de 1934.

7. Tejupan = En la tierra azul.

A dos horas a caballo al Este de Tamazulapan.

Al Noreste del pueblo de Tejupan se eleva una enorme montaña cónica que fué aprovechada para darle en su parte superior un revestimiento de terrazas. Por premura de tiempo, no pude hacer la visita a esta parte de la zona arqueológica de Tejupan.

Al Sureste del pueblo, hay un lomerío sobre el que se extiende una zona arqueológica llamada Pueblo Viejo. Consiste en una plataforma superior, orientada de Norte a Sur, con un montículo en su parte Sur. Bajando de esta plataforma, se notan por los cuatro lados terrazas descendentes.

Recogí tepalcate superficial, notando entre las varias clases, la existencia del rosado con rayas rojas, rojo liso, y negro, todo en muy escasa cantidad. No encontré policromo.

OBSERVACIONES GENERALES

Por los datos adquiridos en los lugares que visité, me parece que el barro dominante en dichos lugares es el rosado con rayas rojas, que se encuentra en la capa exterior, y que, por tanto, éste es genuinamente mixteca y de época posterior. Este mismo barro varía un poco en Chachoapan, en donde la línea roja no es ya sólo culebrilla, sino que afecta dibujos significativos y bien conocidos en las grecas antiguas, como el xicalcolihqui; también varía en el color en Chachoapan (en Tepozcolula y Tamazulapan con menor abundancia), pues hay ejemplares en que el barro se vuelve casi blanco y las rayas rojas son de color café o negro.

Me parece que este barro forma serie con el rojo, sobre naranja de Monte Albán (zapoteca), el rojo, morado o negro, sobre morado o

rojo naranja de Tepeaca, y el rojo amarillento con rayas negras azteca; en esta serie el zapoteca y el azteca formarían los extremos, siendo la serie así: zapoteca, mixteca, tepeaquense, azteca, según un orden de antigüedad, en el que el zapoteca resultaría el más antiguo, dado que mientras los otros barros se encuentran en la superficie del suelo, el zapoteca rojo sobre naranja siempre se ha encontrado en capas profundas en Monte Albán; del rojo amarillento con líneas rojas, azteca, no nos cabe duda sobre su época reciente, pues el cuarto tipo es contemporáneo de la Conquista.

El policromo brillante se encuentra en escaso número, y no esparcido sino en un lugar limitado, en cada lugar donde lo encontré, lo que, de ocurrir también en los demás lugares arqueológicos de la Mixteca, indicaría que este barro no es de la región, sino procedente por comercio de Tepeaca o de Cholula. No sé si este barro se encuentre en alguna otra zona arqueológica de la Mixteca, en abundancia tal (como sucede en Tepeaca y Cholula), que dicha zona pueda tomarse como lugar de origen de esa cerámica.

El hecho de que junto con el policromo se hayan encontrado huellas del azteca del cuarto tipo (aun en la vertiente Sur de Monte Albán, frente a Nazareno, y en el barrio de Xochimilco, Oax.), indica que ambos fueron contemporáneos, y que quizá entraron a la Mixteca al mismo tiempo, juntamente con el barro pulido fino, negro o rojo café de la forma indicada, como tapadera teotihuacana.

El gris negruzco pulido, con pata de figura de serpiente, que hemos llamado mixteca, es relativamente escaso en las zonas que visité. Parece que se fabricó en un lugar llamado San Pedro Cántaros, al Noroeste de Nochixtlán. Siendo así, se explica fácilmente su extensión al Valle de Oaxaca, a donde lo llevaron los mixtecos que habitaron el valle. De todos modos, es contemporáneo del policromo, pues junto al policromo se encuentra abundantemente en la falda Sur de Monte Albán.

Por los datos que recogí, parece ser que Chachoapan, y sobre todo Yucuita, fueron centros de producción del jade tallado, y que la verdadera etimología de Chachoapan fuera Chalchiuapan = en el río de los Chalchihuites, como me lo hace ver el señor Wigberto Jiménez Moreno.

En todos estos lugares que visité, sin excepción, el Pueblo Viejo, o sea el indígena, ocupó los lugares altos, dominando el valle respectivo en que se encuentran, mientras que la población española fué fundada abajo, junto al río, cuando lo hay, generalmente al pie del cerro donde queda la zona arqueológica. La existencia de grandes e importantes iglesias y conventos, indica que la población indígena debió ser muy densa en dichos lugares; sin embargo, en la actualidad la población es de raza

mezclada con sangre española, en proporción muy considerable, y nadie habla ya lengua mixteca. Los mismos españoles afirman que la vida y los tipos campesinos son muy semejantes a la vida y tipos campesinos de algunas regiones de España. Quizá pequeños grupos de gente indígena queden aún en las rancherías o en la Mixteca Baja, o sea la más inaccesible al contacto español. Mucho más han conservado los zapotecas del triple Valle de Oaxaca, su idioma, sus costumbres y su sangre.

Sería muy importante hacer una exploración formal en Chachoapan y Yucuita en primer lugar, y en Tepozcolula en segundo término: en Chachoapan y Yucuita, por la extensión e importancia de los restos arqueológicos que denotan un gran centro de culto y de población, además de que es el lugar arqueológico de importancia, mixteco, más próximo a los reinos zapotecos; y Tepozcolula, porque los restos de los edificios antiguos, que todavía quedan en pie, pueden dar datos muy claros sobre la arquitectura mixteca; siendo, además, un punto más alejado al Oeste, puede notarse una lejanía de influencia con los zapotecas y alguna diferenciación respecto a Chachoapan.

Con los datos que arrojen estas dos exploraciones, puede anotarse ya la relación cultural que hubo entre los pueblos mixtecos y zapotecos con los de la Mesa Central.

En Tamazulapan, puede notarse, desde luego, un cambio en la disposición de las plataformas. Casi todas las principales tienen una segunda plataforma a lo largo del costado Este, a manera de escenario, cosa que no se nota en ninguna de las otras zonas arqueológicas que conozco.

La ligera observación de la cerámica que existe superficialmente en Yatachío y en Pueblo Viejo, Tamazulapan, hace creer que uno es de época diferente al otro; si el hallazgo de cerámica azteca se confirma, Pueblo Viejo sería contemporáneo de la última época azteca. Me parece que aquí, así como en Tejupan, deben encontrarse huellas de mayor influencia de las culturas de la Mesa Central, ya que se encuentran sobre el camino que, pasando por Huajuapán, se abre sobre Tehuacán y Tepeaca.

Por todos los motivos que anteceden, una exploración en las dos zonas arqueológicas de Tamazulapan sería de mucho interés.

En la región que recorrí, hay otros lugares arqueológicos de mucha menor importancia, por ejemplo sobre el camino entre Tejupan y San Juan Tepozcolula, es un lugar llamado "La Coronita;" en un lugar llamado Etlatongo, al Sur de Nochixtlán y al Este del mismo Nochixtlán, en el Pueblo Viejo de Xaltepec.

Como observación de la vida actual en las regiones que visité, no puedo menos que expresar la emoción que me causó ver en cada valle cubierto de tierras de labor, a grupos de labradores haciendo la siembra

con coas, supervivencia de la antigua manera de labrar la tierra entre los pueblos de México, antes del conocimiento del arado. Ellos le llaman la siembra de cajete. En grupos de diez o quince, ordenados en línea desplegada, cada labrador sigue un surco; lleva en las manos una vara como de dos metros de largo, que termina en púa de hierro por un extremo y en coa también de hierro por el otro; marchan todos iguales: con la coa abren un cajete en lo alto del surco; luego hunden la púa en el centro del cajete, varias veces, para hacer un hoyo; después sacan de su morral la semilla, que depositan en el hoyo hecho con la púa, y lo tapan ligeramente; en seguida avanzan un paso, y repiten la operación; y así va caminando la hilera desplegada de campesinos, llenando los surcos de semilla, la que, con el agua de las primeras lluvias, depositada en el cajete, germinará rápidamente. Los campesinos se destacan en sus trajes de manta, sobre el fondo negruzco de la tierra, que les dará el sustento.